

ASOCIACIÓN DE JÓVENES HISTORIADORES Y ARQUEÓLOGOS DE MURCIA

**PANTA REI**  
**REVISTA DE CIENCIA**  
**Y**  
**DIDÁCTICA**  
**DE LA HISTORIA**  
**II - 2<sup>a</sup> época**

**MURCIA 2007**

## SEÑORES DE TODO EL MUNDO, de A. Pagden

FRANCISCO JAVIER ASTURIANO MOLINA-NIÑIROLA

### Ficha bibliográfica

PAGDEN, ANTHONY: *Señores de todo el mundo. Ideologías del Imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII y XVIII)*. Ed. Península, Barcelona, 1997 (1ª edición). Traducción de M. Dolors Gallart Iglesias. 313 páginas.

### Autor

El autor del libro que reseñamos es **Anthony Pagden**, historiador inglés formado en Santiago de Chile, Londres, Barcelona y Oxford. Fue profesor adjunto de Historia intelectual moderna de la Universidad de Cambridge y miembro del consejo de dirección del King's College, y titular de la cátedra «Harry C. Black» de Historia de la Universidad Johns Hopkins, Baltimore (Estados Unidos). Ha colaborado regularmente en *The Times Literary Supplement*, *The New Republic* y *The New York Times*. En la actualidad es profesor en la Universidad de California.

Pagden es autor de varios libros de historia de la teoría política y social del imperialismo europeo. Entre sus obras destacan *European Encounters with the New World: From Renaissance to Romanticism*; *La caída del hombre natural*; *El Imperialismo español y la imaginación política*; y entre sus obras más recientes *Civil Society History and Possibilities* (2001), *Peoples and Empires* (2001), *La Ilustración y sus enemigos* (2002); y, como editor, *The Idea of Europe from Antiquity to the European Union* (2002).

### Estructura de la obra

Se trata de un extenso libro de 313 páginas de denso pero riguroso contenido histórico. Tras una extensa *Introducción* en la que el autor enmarca y centra su obra y

nos avanza algunos de los grandes temas que va a tratar, y que casi por sí sola podría constituir un capítulo aparte, Pagden articula el desarrollo del libro en 7 capítulos de diferente longitud. Se extiende sobre todo en los capítulos 2 («Monarchia universalis»), 3 (Conquista y colonización) y 4 (Expansión y conservación), mientras que los restantes son bastante más reducidos.

El libro se enriquece con una extensa Bibliografía (19 páginas) y un enorme aparato crítico (nada menos que 32 páginas de Notas al final del libro), además de un detallado Índice onomástico y un Sumario.

## **Comentario**

En esta obra, que parece ser la primera en comparar teorías del imperio en el mundo moderno, Anthony Pagden realiza un minucioso trabajo sobre colonialismo e imperialismo, en la línea habitual de su campo de estudio, con un profundo y detallado análisis de las ideologías que inspiraron tres de los grandes imperios de Europa occidental.

Aunque el subtítulo del volumen nos indica que el período temporal estudiado son los siglos XVI, XVII y XVIII, el autor nos hace un verdadero recorrido por el pensamiento político de la Antigüedad Clásica y además se adentra en el siglo XIX, llegando hasta la emancipación de Hispanoamérica. Así pues, el estudio de Pagden se centra temporalmente entre los siglos XVI y XIX y se limita solamente a tres de los imperios europeos (España, Inglaterra y Francia), y únicamente en su proyección americana. Aunque aparecen citadas otras potencias imperiales europeas (en especial Holanda y Portugal), sólo se hace brevemente y en relación con las otras tres.

Pagden señala que el mundo moderno se ha configurado a partir de los cambios iniciados con la creación y caída de los modernos imperios coloniales. Para él, el colonialismo que comienza con la expansión europea de finales del s. XV dio lugar a migraciones masivas, ocasionó la destrucción de pueblos enteros, generó nuevas naciones y en su fase final creó nuevos Estados y nuevas formas políticas, además de crear las modernas rutas comerciales y vías de comunicación.

El autor explica que los imperios europeos tienen dos historias distintas, pero interdependientes. El libro se centra en la primera de estas fases, que empezaría con el descubrimiento y colonización de América por los europeos, que comienza con el primer viaje de Colón (1492) y termina hacia 1830 con la derrota de los ejércitos realistas en Sudamérica. La otra fase, de la que el libro apenas trata, es posterior y empieza con la ocupación de Asia, África y la zona del Pacífico hacia 1730, pero que no toma fuerza hasta finales del s. XVIII, cuando empieza el declive de la hegemonía europea en América.

El mismo autor nos explica que ha realizado un estudio eurocéntrico, un intento de comprender qué pensaban los europeos de los imperios que habían creado y de las consecuencias a las que tuvieron que hacer frente. También intenta ilustrar la evolución que experimentó este pensamiento, y mostrar que en torno a las primeras décadas del s. XIX se habían forjado unas pautas de expectación que determinarían en gran medida las relaciones posteriores que mantendría Europa con casi todo el resto del mundo.

A lo largo del libro, el autor analiza los argumentos de diversos ideólogos, teóricos y pensadores de diferentes países (ya que no sólo aparecen autores españoles, ingleses y franceses, aunque lógicamente sean los más abundantes) en relación con los tres grandes imperios objeto de estudio. El método que para ello utiliza es el de la comparación, un método no usual, aunque el autor ya tiene en cuenta que los distintos aspectos tratados no tuvieron la misma importancia ni recibieron igual atención de modo simultáneo en los tres imperios.

Anthony Pagden describe el curioso proceso ideológico que tuvo lugar durante toda la Edad Moderna en relación con los imperios que se fueron creando. Un proceso que comenzó con la apología de la evangelización y la conquista del siglo XVI, dio paso a la crítica y descrédito de la misma idea de imperio ante los problemas y dificultades que iban surgiendo, y finalizó con el nacimiento de un nuevo ideal de cosmopolitismo en la época de la Ilustración, pasándose de esta forma a la idea de sustituir a los imperios por federaciones de estados libres, independientes e iguales.

Al mismo tiempo, y paralelamente al estudio ideológico, estamos asistiendo al desarrollo de la evolución política de los imperios coloniales americanos, desde su creación en el siglo XVI hasta su crisis y desaparición por los procesos emancipadores que comenzaron a finales del siglo XVIII.

El autor va señalando a lo largo de los capítulos la importancia de aspectos que fueron motivo de amplias discusiones ideológicas como la conquista y colonización; la misma creación, evolución y significado de los imperios; el papel de los metales preciosos y sus consecuencias; la emigración, la agricultura, el comercio, la esclavitud, el debate entre expansión y conservación, la relación entre la metrópoli y las colonias...

## **Crítica**

Se cumplen ahora 10 años de la publicación en castellano de esta obra. Podemos decir que nos encontramos con un libro verdaderamente moderno y original, ya que se trata del primero que analiza comparativa y paralelamente las teorías e ideologías del imperio en tres países (España, Inglaterra y Francia) de modo simultáneo a lo largo de toda la Edad Moderna, teniendo en cuenta además los precedentes y las consecuencias posteriores.

Para ello el autor ha realizado una enorme labor de documentación, consultando numerosas fuentes históricas de muy diversa temática y procedencia, desde la Antigüedad Clásica hasta las fuentes historiográficas actuales. Por ello la labor de recopilación y organización del material bibliográfico nos parece digna de mención, configurando así una obra erudita y muy completa, aunque no exenta de complejidad.

Se trata, pues, de un trabajo de historia intelectual en su más amplio sentido: profundo, original, intenso, sólidamente argumentado e intelectualmente estimulante, de alto nivel científico.

Sin embargo, al mismo tiempo se podría comentar que en algunos momentos de la lectura es difícil distinguir las opiniones personales y conclusiones a las que va llegando el historiador de las desarrolladas por los escritores o pensadores históricos citados en el texto, ya que ambas van apareciendo entremezcladas en el discurso y en muchas ocasiones no queda muy clara la separación entre ellas. Y debido al lenguaje y tecnicismos utilizados en ciertos momentos, algunos pasajes pueden parecer de difícil comprensión.

La enorme cantidad de Notas que aparecen en cada capítulo, y que Pagden ha preferido colocar todas juntas al final del libro en vez de colocarlas a pie de página, es quizás un aspecto que también podría destacarse. Si por una parte la proliferación de notas enriquece el libro aportando muchos más datos complementarios (algunas notas en sí mismas son bastante extensas), por otra parte puede hacer más compleja (y lenta) su lectura y restarle al libro agilidad. Si el lector opta por ir consultando a cada momento las notas que van apareciendo a lo largo de la lectura, ésta puede hacerse un tanto ardua.

Anthony Pagden ya nos señala en el Prefacio que su libro es una versión muy ampliada y revisada a partir del núcleo inicial del curso semestral que impartió en la cátedra Carlyle de la Universidad de Oxford, en 1993. Esto ya puede ser indicativo de que el historiador ha realizado un estudio de alto nivel intelectual y científico, y para enfrentarse a él el lector debe estar previamente preparado y formado, porque aparecen numerosos datos, conceptos y personajes históricos que deben conocerse y enmarcarse en su contexto histórico y en su corriente de pensamiento, o de otra manera el lector corre el riesgo de extraviarse o no sacar el máximo provecho de su lectura.

Por ejemplo, como una muestra de la erudición de la que Pagden hace gala, en el libro aparecen varias citas en la lengua original del escritor que se menciona (latín, inglés, francés), y también muchas obras, conceptos o palabras en su idioma original (en latín, griego, inglés, francés, alemán o italiano), lo que presupone una buena preparación intelectual y lingüística por parte del lector. Algunas veces aparece su traducción al castellano, pero otras no. Esta misma preparación cultural previa podría ser necesaria también ante el uso de una terminología jurídica en la discusión de cier-

tos asuntos, con conceptos de derecho romano, derecho civil y derecho natural por ejemplo; e incluso cuando el autor realiza un profundo estudio lingüístico sobre el origen y significado de algunos términos importantes como *imperio*, *monarquía*, etc.

Se podría criticar la aparición de algunas aseveraciones discutibles, como la alusión al «azar» en el caso del imperio español (un concepto abstracto y relativo que merecería quizá un mayor debate histórico, tanto fuera como dentro del libro); o la crítica a la democracia que aparece al final del libro. Y en general hay una escasa alusión al papel de la religión y a las Iglesias cristianas europeas, ya que no sólo el papel de la Iglesia católica en América no aparece muy desarrollado (aunque por supuesto sí hay alusiones al Papado y a las bulas de donación), sino que apenas se menciona el papel del protestantismo y de las diversas iglesias protestantes.

Es interesante la utilización que hace Pagden en este libro del Método comparativo, señalando que desde Raynal los historiadores han permanecido indiferentes ante las posibilidades que ofrecía la comparación. Es quizás esto lo que hace de esta obra un verdadero libro moderno y original, que pudiera abrir el camino a otros estudios similares.

En definitiva, con este libro creemos que Anthony Pagden hace una interesante aportación a los estudios coloniales e imperialistas, enfocado desde el punto de vista de cómo el pensamiento europeo afectó a las relaciones entre los pueblos y los Estados de Europa; un pensamiento cuyo impacto no sólo influyó en el desarrollo de esos mismos imperios, sino que tiene aún profundos efectos en las relaciones internacionales de la actualidad.